

El calendario, BURLADO

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Si todo resulta de acuerdo, a fin de año habrá que dar por medio de la Prensa la noticia de que se han extraviado dos días: un sábado y un domingo. Esto sucederá en el mes de diciembre, cuando del viernes 31 se pase, así, por las buenas, al lunes día 1 del próximo año.

Ya ni el calendario, que nos parecía cosa tan formal e infalible, queda dentro del tabú. El tiempo modifica la medida propia, la medida del tiempo. Y no es que desde esa fecha tengamos días de doce horas ni meses de quince días. De seguro que en este último acuerdo hipotético iba a estar la felicidad del mundo. Pero no se trata de rectificar la esfera del cronómetro ni de dejar éste inservible. Se trata únicamente de que todos los años comiencen por lunes día 1. Al parecer, esto se tratará en la XVIII sesión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, que se celebrará en Ginebra, y la reforma conviene a "las exigencias de la vida económica y social de los pueblos".

Desde luego no podemos explicarnos que clase de exigencias son las de la vida económica y social de los pueblos, aunque en principio nos parecen unas exigencias bastante caprichosas. Si se fuese a una reforma que incrementase las jornadas de trabajo o que, por el contrario, las redujese, sería lógica la exigencia; pero en este caso, del que se va a tratar en Ginebra, no sabemos qué objeto puede tener el que un año comience por un día determinado.

Hasta ahora, los años empezaban como correspondía a la continuación del viejo calendario, y esto no implicaba trastornos de ninguna clase. Así lo hemos creído hasta ahora nosotros, y así lo seguimos creyendo, a menos que en la sesión de Ginebra nos demuestren que el año no debe empezar en martes, por aquello de las supersticiones. Todo podría suceder. Acaso por eso un año pueda ser nefasto. Acaso pueda influir este detalle en las malas cosechas o en las sequías. ¿Quién sabe si el secreto está en la carpeta de un grave señor de los que concurren a la sesión de Ginebra!

Pero no es ésta la única reforma que se intenta llevar a cabo. Al parecer, el que todos los años comiencen por lunes es de lo más importante que se quiere tratar. Luego, por descontado que también van a discutirse otros puntos menos considerables dentro de la misma reforma del calendario.

Esta curiosidad de que se empiece por lunes es, desde luego, un capricho. Y cuando la Humanidad tiene tantos problemas importantes todavía pendientes de resolución, es una verdadera lástima ver que los caprichos tienen preferencia en las sesiones.

De todos modos, si se acuerda y se establece esta pequeña broma de prestidigitador, haciendo desaparecer los dos últimos días del mes de diciembre, habrá que decir en el futuro que hemos vivido una semana de cuatro días, lo cual debía ser, en realidad, lo único que nos faltaba por haber vivido.

"Madrid"
30. VI. 54